NUEVA RELACION DEL RAPTO

DE

PROSERPINA.

DE MUGER.

YAce à las faldas del Ethna
(aquel baſtardo Obeliſco,
que de Enzelado en los ombros
ſuperar quiere al Olympo;
pues chocando en èl las nubes
deſmembradas en ſus riſcos,
ſi en humos ſuben ayroſos,
baxan en ayrados rios)
Yace,digo, un Chipre,un Tẽpe,
un Penſil (aun no lo he dicho)
un Eliſeo celeſte,
un terreſtre Paraiſo,
que ya dibuxo , ſi logro
atencion en tus oìdos.
Vagas eſcamadas Sierpes
(no te admires, que es antiguo
el que Sierpes no le falten
aun à el mejor Paraìſo)
Sierpes de criſtal undoſas
en roncos liquidos ſilvos
ſe deſpeñan de las grutas
à fecundar el diſtrito:
Bien como aquel monſtruoſo
Numen, que adorò el Egypcio,
que en ſiete Sierpes de plata
por la tierra dividido,
oſtentando , en vez de eſcamas,
creſpos nacarados rizos,
deſangrado de sì arroja,
criſtales en vez de minios.
Tal Perguſſa (aſsi lo nombran)
èmulo corre del Nilo,
y ocultandoſe en las flores
(de Sierpes ſagàz aſylo)
de entretegidas floreſtas
los frondoſos labyrinthos
baña , buſcando ſalida
de terſa plata en ſus hilos.
Si ya no es , que imitando
las corrientes de el Cayſtro,
en ſus margenes dà al Ciſne
tumba alegre , y triſte nido,
acompañando del agua
el ſuave lento ruìdo,
aquellos funeſtos ayes,
que (moribundo yà el pico)
anudado el dulce cauce
con el dogal de un gemido,
no bien formados deſata,
gorgèa , no bien diſtintos.

Dime

Dime ahora, qual ferà
el campo que à amantes gyros
de tan lifongeras aguas
correfponda con efquivos
defdenes, y fequedades?
Antes bien deagradecido,
ò por mirar fu hermofura
en el efpejo mas limpio
de fus criftales debiera
coronarfe de Narciffos,
aunque en grillos de criftal
gloriofamente captivo,
por todas partes fe vieffe
loco amante de sì mifmo.
Coronaban, pues, el llanto
de Flora mil artificios,
equivocando los Prados
lo artificiofo, y nativo.
Sirven de marco à los quadros
(que à fuer de el tēple benigno
dibuxò naturaleza,
pintò el Arte) de lentifcos,
fi cultivados relieves,
incultos fondos de myrthos.
Aqui en cuna de floreftas
fe mece el Noto lafcivo,
y con paufados fufurros
fe arrulla el mifmo à sì mifmo.
Allì la fangre de Adonis
(que al acicalado filo
del diente mas inhumano,
del mas fangriento colmillo
de un Jabalì, fus candores
manchò de Murice Tyrio)
purpura vifte à las Rofas
con fus rojos defperdicios.
Aqui defabrocha ardores
el Carmin mas encendido;
Allì con letras de grana
fus ayes grava el Jacinto:
Aqui: mas còmo la pluma
reducir quiere à guarifmo
primores innumerables?
Còmo el pincèl atrevido,
colorir lo que aun apenas
delinearà un Lifipo?
Solo dirè (fi me acuerdo)
lo que notò Rhodiginio,
y es, que es tanta la fragrancia
del Paris circunvecino,
que fi acafo algun Sabueffo
figue la Liebre à latidos,
en medio de la carrera
no ēcuētra aun cō los veftigios:
pues del fummo olor fopreffo,
pierde la caza, y el tiro.
Yà, pues, que un breve diffeño
has efcuchado del fitio,
atiende ahora à el fracafo,
que mas plaufible lo hizo:
tragedia la mas funefta,
que refervan los Archivos.
Saliò al Campo (la que Diana
han de venerar los figlos,
quādo en Caos, Cielo, y Bofque
triplicado fu dominio
tenga) la Nimpha mas bella,
el parto mas noble, y digno
de la mas fecunda madre,
de Ceres hija, y hechizo.
Saliò obfequiandola un Choro
de Nayades tan lucido,
que à verle fe abochornara
el que efconde ufano el Pindo:
Al ombro en broche de jafpe
plegado el talar veftido
en cada brazo, que juega,
defcoge un nevado armiño;
Nueva Palas la creyeras,
fi embrazàra criftalino
efcudo; fegunda Phebe,
fi alados flechàra tiros.

Por

Por las siete maravillas
del Orbe te la describo.
Colosso del Sol su pelo,
ondeandose entre rizos,
bebiendo à Phebo sus rayos;
le cambia dorados visos.
Apagan à aquel de Faros
sus dos fanales lucidos,
q quando al naufrago alumbrã,
le anegan mas con sus brillos.
En el cielo de su frente
(sereno espacioso Empyreo)
remata, qual los de Menfis,
su nariz bello Obelisco.
Al aliento de su boca
despojos vegetativos
tributaron en aromas
los Pensiles mas floridos.
Enmudece, y se sonroja
Jove de marfil Asyrio,
de su garganta à lo dulce,
de su cuello à lo bruñido.
En el ayre de su talle
Mausoleo erige altivo,
si ya no es, que en la barba
hoyo caba al alvedrio.
Para sus manos no halla
Maravilla el pincèl mio,
que à todas la palma llevan:
Al pie las lineas yà tiro,
discurre quales seràn,
siendo de tal templò entivos:
bien puede à su firme planta
rendirse el templo Efesino.
Esta maravilla octava,
ò sia segundo prodigio,
por el vagèl, que yà sabes,
Rosas liba, troncha Lirios,
mientras con desnuda planta
tapetes entretegidos
huella de humildes Violetas
dichosos escabelillos;
que de su pie à lo pequeño,
quedaron engrandecidos.
Dexaba la Comitiva,
y aun perdido ya el camino;
discurre (ajando primores,
que el Alva llorò en rocios)
qual solicita avejuela,
que flores busca en el Hiblo;
mas qual Pajarillo incauto,
que la red juzga por nido,
ò qual simple Mariposa,
que galantea el peligro,
assi con ligero passo
ella anhela al precipicio.
Fuè el caso, que Tierra, y Ayre,
Cielo, y Mar à un tiẽpo mismo
(el Centro con terremotos,
el Ayre con torvellinos,
la Esphera con prestos rayos;
y el Mar con fieros bramidos)
de su regular concierto
rompieron los ferreos quicios;
Atonita Proserpina,
quasi perdido el sentido;
estas palabras desata
de sus dos corales finos:
Cielos! Que pesso comprime
el Ethna, de quien Athlante
Encelado, aunque Gigante,
abrumado al pesso gime?
Que rayos el ayre esgrime?
Quien el Liparis detiene?
Quien con su venida tiene
la Sicania hecha un Infierno?
O sube arriba el Averno,
ò el Cielo abaxo se viene.
No bien acabo de dàr
à su clausula el sentido,
quando à sus ojos (que pasmo!)
Viò (horror causa aũ el decirlo)

al Principe de las Sombras,
al Negro Rey del Abysmo,
del Tartareo obscuro Imperio
al Monarcha denegrido
en Carroza de volcanes,
que con infernales brios
tiraban de Estigias Furias
tres Pias, brutos impios,
agitados del azote,
ya al golpe, ya al estallido;
y sacudiendo la crencha
dè atrenzados Basiliscos,
al ayre en lugar de espumas
tosigos vierte nocivos;
pausando, en fin, el estruendo,
assi amante Plutòn dixo:
Un borron viviente obscuro,
un azabache animado
selle el papel mas nevado,
engaste el marfil mas puro:
à Ethereo rayo coluro
de cuerpo un humo rendido,
à el espejo mas lucido
horle una tosca moldura,
y à la mas bella pintura
dè una sombra colorido.
Borron, azabache, y humo,
moldura, y sombra quien es?
Si no yo, que hoy à tus pies
humos de obsequios consumo?
Tu hermosa beldad presumo
conquistar con mi fineza,
aunque marfil tu belleza,
bruñido papel, luz clara,
cristal terso, imagen rara
blasonen de mas limpieza.
A estos tiranos requiebros,
aunque accentos comedidos
Proserpina sella el labio
psr abrirlo al sacro Olympo,
y assi mueve de la boca
los claveles ya marchitos.
Centros del Ethna horrorosos,
Aspides fieros del Prado,
Parcas arbitras del Hado,
Dioses, en fin, poderosos,
como antes tan piadosos,
ni en centros me sepultasteis,
ni venenos me arrojasteis?
Còmo contra mi primero,
ni blandisteis corbo azero,
ni Ethereos rayos bribasteis?
En què Jove soberano,
mi inocencia ha delinquido?
Si tu Nnmen he ofendido,
porquè no muero à tu mano?
Porquè de un cruèl tyrano?
No dixo mas, porque viendo
Plutòn el desden esquivo,
con que, en vez de retornarle
finezas, honras, cariños,
flechaba al Cielo del pecho
intercadentes suspiros;
se apoderò por violencia
el Lobo del Corderillo,
el Alcòn de la Paloma,
el Càn feroz del Armiño,
y con el latigo inhiesto
señal à las Furias hizo,
y èl Carro moviò su rueda;
mas con vuelo, que con gyros.
Yà aqui es precisso, que pare
la carrera de mi estilo;
porque de lo que yo callo
puedas tu hacer mejor juycio.

F I N.

Impresso en Cordoba: En el Colegio de nuestra Señora de la ASSUMPCION.